



Queridos hermanos y hermanas en Cristo,  
queridos hermanos y hermanas de diferentes creencias,

¡Cuántas palabras hemos usado en los últimos tiempos para hacer un llamamiento al compromiso por la **paz**! Peticiones, declaraciones, discursos, intervenciones... Pues bien, justo cuando nos parece que no tenemos más palabras o de haberlas desgastado, estamos llamados a dar más espacio a la palabra secreta y silenciosa de la oración que se dirige directamente a Dios.

En este tiempo precioso para los cristianos de Oriente y de Occidente que celebran la Pascua, pero también para nuestras hermanas y hermanos musulmanes que viven el Ramadan, nos gustaría dirigirnos todos juntos al Dios de la paz para que él abra una brecha en la dureza del corazón que está en la raíz de sufrimientos, destrucción y muertos en Ucrania y en tantas guerras dolorosamente escondidas en los pliegues del mapa geográfico del mundo.

Ningún don de la paz por parte de Dios puede tener efecto si no encuentra corazones dispuestos a acogerlo. Ninguna semilla brota y da fruto si no recibe agua. Jesús llama al Espíritu de Dios "Agua Viva". Lo necesitamos más que nunca.

Por eso nos gustaría que nuestra oración, que como cada 27 del mes se eleva a Dios en recuerdo del histórico encuentro de las religiones en 1986 en Asís, se convirtiera en un **río** para regar la semilla de la paz que Dios ha puesto en el terreno del mundo. Cuanto más profunda y abundante es nuestra oración, que se hace auténtica por la conversión del corazón, más podremos vencer la aridez de quien se cierra al bien de la paz.

## **El Señor os dé la paz**

Asís, abril de 2022

+ Domenico Sorrentino, Obispo